

LO QUE VA DE AYER A HOY

O LA FIESTA GIMNASTICA DE FIESTA ALEGRE



Nuestra Delegada Nacional procede al reparto de los premios. Las camaradas de Educación Física se han hecho altamente acreedoras a ellos por el enorme entusiasmo que han desplegado en su labor.

Así, sencillamente y con ese título tan largo, se puede concretar lo que me sucedió el domingo en el Frontón. Pero vamos por orden. Un aviso de "Y": «Mañana a las diez se clausura el cursillo..., etc., etc.». Este mañana es un domingo como una casa, y es el «adiós a la vida» al dormir hasta las doce. Pero fui compensado sobradamente.

Con los últimos bostezos y un café con leche por desayuno, penetro en el Frontón y tomo asiento—uno de los poquísimos asientos que quedan y para el que tengo localidad numerada—. No bien acabo de hacerlo cuando veinte chicas me hacen dudar de que esté despierto. Indudablemente se trata de un sueño producido por la cantidad de retratos familiares que estuve revolviendo la noche anterior. Esos peinados, esos venerables trajes, esas medias negras, pero... ¿Nuestras abuelas hacían gimnasia?

Ya lo creo, y con un ritmo espléndido. Ahí están esas veinte camaradas con sus graciosos trajes deportivos fin de siglo, realizando con precisión sorprendente y una seriedad que se aviene muy mal con su anacrónica vestimenta, una serie de ejercicios y evoluciones magníficas. Al terminar, las manos vuelan solas y me encuentro aplaudiendo como un desesperado.

¡Ah!, pero el deber es el deber y he de escapar por escotillón (término marino, que en este caso se trata de la entrada a los cuartos), dejando la ovación en manos del público que llena el local de bote en bote.

Felicitaciones, voces, conversaciones, gritos por doquier. No hay quien se entienda. Por fin, puedo llegar hasta Mari-Tere Lizaaur, la camarada que ha llevado la voz cantante en los ejercicios que acaban de terminar. Aún tiene puesto el vestido de «su abuelita la pobre».

—¿Quieres decirme unas cuantas cosas?

—No tengo inconveniente, siempre que sea muy rápido, porque tengo que vestirme para el otro ejercicio,

—¿Cuánto tiempo habéis tardado en ensayar esto?

—Muy poco. Llevamos tres meses y medio en la Escuela de Jerarquías de la Ciudad Lineal, y esta es una más de las cosas que se nos exigen.

—¿Entonces...?—le he preguntado lleno de asombro.

—Sí, todas nosotras somos del Cursillo de Jerarquías, y hoy nos entregará Pilar los diplomas.

—¿De dónde eres tú?

—De Cádiz. Y que te vaya bien, porque ya están todas preparadas menos yo...

Ha salido corriendo y me ha dejado con la palabra en la boca. A una de las chicas le pregunto:

—Oye, ¿tú sabes de quién es obra esta maravilla?

—De la Regiduría de Educación Física y de Agosti.

—¿Qué bruta!...

—¿Cómo?

—No, nada, que ¡qué bárbaro!

—Pues ahí lo tienes. Dile a él esos piropos.

Efectivamente, Luis Agosti, Asesor Nacional de Educación Física de la Sección Femenina, viene hacia nosotros, con el aire sano y alegre, aumentado por la simpática cojera que le produjo una bala roja.

—Te felicito, chico. Esto es algo soberbio. Sobre todo, lo que más me asombra es el poco tiempo en que lo has montado. ¿Te habrá costado un trabajo ímprobo disciplinar a las chicas?

—No lo creas. Todas han puesto un gran entusiasmo en la labor.

Voy a preguntarle algo más, pero me ataja:

—Espera. Deja las preguntas para luego y vamos a la sala. Tendrás más motivos para asombrarte.

Ya lo creo que los hay. Las mismas camaradas que acababa de ver retirarse no hace aún cinco minutos, llenas de un empaque y una seriedad dignas de los años de sus vestidos, está ya en la pista, llenas de alegría y ataviadas con trajes regionales, bailando una jota aragonesa; luego, otra valenciana; después un bolero de Baleares, una muñeira gallera y un Arín-Arín vasco. Como broche de oro (que es como se dice siempre en estos casos) a este número de danzas españolas suenan alegres, en el Fiesta Alegre, unas sevillanas que interpretan las chicas maravillosamente. Sin embargo, al terminar, no sabríamos decir cuál de todas las danzas fué ejecutada con mayor gusto y arte; la perfección con que realizaron todas lo impide.

Los aplausos que escucha puedo calificarlos de ovación cerrada. Una ovación de las que no se le olvidan jamás a quien las escucha. Agosti vuelve a mi lado y, al hablarme, me sorprende aún más, porque mi pensamiento al venir al Frontón era el de que iba a presenciar una fiesta gimnástica más. Nunca pude imaginar su importancia.

—Nuestro acto—me explica Agosti—no responde a un deseo de frívolo exhibicionismo; se trata de un sencillo rendir cuentas al Estado y al Partido de la labor realizada. Se trata de hacer una demostración con un valor técnico y un fin divulgador que facilite a las chicas la comprensión de lo que es la Educación Física.

La Sección Femenina—continúa—concede una gran importancia al baile popular español, que reúne de la forma más pura el sentido hispano del ritmo y del movimiento, base fundamental para conseguir una gimnasia íntegramente española.

Agosti me está diciendo esto cuando en el centro de la cancha se está realizando un ensayo formidable. El mejor de cuantos ha presentado esta mañana la Sección Femenina. Para conseguir este sentido genuinamente español, ha prescindido Agosti de la mística extranjera hecha a propósito para ejercicios gimnásticos y ha acoplado a ellos fragmentos de música española, habiendo obtenido un resultado estupendo. Es sencillamente magnífico ver a la enviada de Santander dirigiendo estos ejercicios que son ya no un ensayo de algo nuevo, sino que nos pareció insustituible, como algo que no podía haber sido de otra manera nunca. Músicas que todos hemos escuchado alguna vez, obras maestras de nuestros compositores célebres y melodías populares se apoderan del ambiente, y a su ritmo van surgiendo flexiones elegantes, plásticos ejercicios llenos de belleza que armonizan con las melodías a cuyo conjuro nacen, haciendo un conjunto de ballet, de danzas clásicas, más que unos ejercicios gimnásticos. Tal es el sentido artístico de que han sido dotados.

Al salir no puedo menos de indignarme contra mí por la desgana con que llegué a presenciarlo.

JULIO SANZ

...realizando con precisión sorprendente, que se aviene muy mal con su anacrónica vestimenta, una serie de ejercicios y evoluciones magníficas.

